

La política en las series de televisión: entre el cinismo y la utopía

Anna Tous (ed.)
Barcelona: Editorial UOC, 2015
259 páginas

Maribel Escalas Ruiz
mrbl92@gmail.com
Universitat de les Illes Balears



La profesora de la UAB y doctora en Periodismo y Ciencias de la Comunicación Anna Tous-Rovirosa nos ofrece en su nuevo libro un panorama exhaustivo de las series de ficción televisivas pertenecientes al drama político (a nivel europeo y a nivel estadounidense, con una inevitable primacía) y, concretamente, permite describir cuál es la representación de lo político en el imaginario televisivo de ficción contemporáneo. El corpus de análisis en la ficción estadounidense se detiene en producciones estadounidenses tales como *House of Cards*, *The Good Wife*, *The Newsroom*, *Louie*, *The Kennedys* y *El ala oeste de la Casa Blanca* y en el marco de la ficción anglosajona y europea centra su atención en *Borgen*, *The Hour*, *The Thick of It*, *The Red Riding Trilogy* y *Crematorio*.

El libro parte desde una perspectiva que transita entre lo académico y lo divulgativo y se configura a partir de la premisa de que el tratamiento que recibe la política en las diferentes series de televisión es pendular, pues oscila entre una imagen utópica o cínica. Cabe preguntarse, como así subyace en el análisis de los autores: ¿Es cínica o utópica la imagen política que presentan estas series de televisión? Se plantean, en ese sentido, dos ejes diferenciados que dividen, a su vez, las series señaladas en representaciones audiovisuales utópicas (mesiánicas, condescendientes y que alcanzan un plano irreal) o bien distópicas y cínicas (crudas, crueles y también, ¿irreales?), que trataremos a continuación.

Si intentásemos establecer una clasificación basada en la caracterización de los personajes, un primer espacio o eje estaría formado por los mesiánicos y utopistas, es decir, personajes que suelen generar simpatía en la audiencia aunque el cansancio pueda formar parte de su apariencia. En este plano se encontrarían los protagonistas de *The Good Wife*, *The Newsroom*, *Red Riding* o *Borgen*. En un segundo espacio o eje se encontrarían los cínicos, un grupo de personajes desencantados y cuya conducta puede responder al afán de poder, la soledad, la rabia o incluso la misantropía. Entre ellos situaríamos los protagonistas de *House of Cards*, *The Kennedys*, *The Thick of It* o *Crematorio*.

Esta división en dos únicos extremos también parece responder a la idea de que la política puede ser considerada como un espectáculo audiovisual donde se presentan emociones límite y cuyas representaciones audiovisuales que atraen la atención de la audiencia pueden llegar a relacionarse en una escala de grises, sin límites tan taxativos.

Jorge Martínez Lucena y Javier Cigüela se centran en el primer capítulo, "Entre el psicópata y el político en *House of Cards*", en el especial antihéroe y psicópata personaje Frank Underwood. En su análisis señalan que tanto el personaje como la serie en general constituyen imaginarios sociales ampliamente compartidos por nuestra sociedad actual (apego al éxito, la competitividad o la fama junto con la caída de valores morales o cívicos que han sido sustituidos por la ética del bienestar y del cuidado de uno mismo), que justificarían la atracción y el alto grado de identificación del espectador posmoderno con un protagonista cuyos valores se alejan del héroe tradicional. La serie nos permite tomar conciencia también de hasta qué punto somos copartícipes de determinados valores individualistas e insolidarios, de cuestionar la validez de ciertos valores capitalistas y de la dimensión cultural del problema de la corrupción en sí mismo.

El segundo capítulo, titulado "*Política, su señoría: espacios políticos en The Good Wife*", por Raquel Crisóstomo, se enmarca en el análisis de una serie de abogados en el que se tratan temas políticos con referentes reales que configuran la principal trama arco de la serie, cuya protagonista principal sufre una evolución que Crisóstomo señala "de santa a pecadora". También hacen su aparición los *spin-doctors* y lo tecnológico como poder político. Los planteamientos éticos y morales de la serie se tiñen de gris y llenan de matices en lo judicial y lo político, aunque la protagonista se deberá decantar por el blanco o el negro y, adoptando una postura maniquea: para proteger la *santa*, deberá convertirse en *pecadora*.

"*Louie y el nosotros: una comedia política*", es el título que recibe el tercer capítulo, escrito por Manel Garin. Garin parte de una serie tragicómica que convierte en política. En su análisis tienen cabida la presentación de deficiencias propias de la vida contemporánea en las que a veces es necesario adoptar una mirada crítica ante temas sobre la educación, la inmigración el trabajo o la escuela. Uno de los señalados grandes aciertos de la serie es animar a la audiencia a estar políticamente despiertos y a ser políticamente activos.

"*Camelot Revisited: historia y ficción en The Kennedys*" es el cuarto capítulo, en el que Charo Lacalle contextualiza y analiza la miniserie *The Kennedys*, la cual fue emitida por el cincuenta aniversario de la muerte de uno de los presidentes más emblemáticos de los Estados Unidos. Se destaca el controvertido ambiente en el que se vio envuelta la producción, así como el análisis de la ficción política que conjuga la vida pública y la privada del presidente y que supone un juego de precisiones emocionales, históricas, de la memoria colectiva que sostienen el *biopic* político.

El quinto capítulo, "*The Newsroom y la política. ¿Una carta de amor al periodismo?*", llevado a cabo por Anna Tous-Rovirosa, se plantea las similitudes y las diferencias entre la serie de Aaron Sorkin y su precedente político *El ala oeste de la Casa Blanca*, además

de describir cuál es la intencionalidad política de *The Newsroom* (en la que subyace la idea de que para tener un país mejor, es necesario tener un periodismo y unos políticos mejores, así como unos ciudadanos bien informados, críticos y poco manipulables). Se busca también el motivo por el cual se critica al periodismo contemporáneo como herramienta indispensable para los ciudadanos que deseen estar informados para elegir a buenos líderes políticos. A tal respecto, la autora reivindica el papel del periodismo como cuarto poder (*watch-dog*), que debe mantenerse alerta respecto a las instituciones e informar al electorado y además defiende los medios como filtro que canaliza las opiniones, con una perspectiva crítica referente a una audiencia activa y libre.

Manel Jiménez y Xavier Grabolosa -“*The Hour*, el minuto, el segundo. Contemporización del post-paradigma”- analizan temas como la política internacional, el espionaje y los medios como instrumentos para ocultar información a la ciudadanía en *The Hour*, serie que cuenta con un héroe posmoderno (como comentábamos en el primer capítulo con Frank Underwood).

En el séptimo capítulo: “*Borgen: virtud neomaquiaveliana en los tiempos de la hybris política*”, Enric Ros describe el viaje que la protagonista y presidenta ficticia de Borgen realiza desde la virtud (según Maquiavelo) a la *hybris*. El personaje real femenino se ve forzado a tomar decisiones que se alejan de sus propios principios (como en *The Good Wife*) para acercarla a la política “real”, posicionándola entre el idealismo de *El ala oeste* y la *realpolitik* de *House of Cards*.

El octavo capítulo, “Los *spin doctors* en las arenas de la comunicación política: *The Thick of It*”, de Guillermo López García, está centrado en el análisis de la importancia de la figura del *spin-doctor* en la serie *The Thick of It*. Dado el papel privilegiado de los medios en el escenario político, esto conduce a una situación en la que la percepción del público es más importante que las decisiones políticas mismas.

En el noveno capítulo, titulado “Destripando Yorkshire: la trilogía *Red Riding*”, Fernando de Felipe e Iván Gómez analizan *The Red Riding Trilogy*, serie de actualidad -a pesar de basarse en una trilogía literaria que se remonta a las décadas de 1970 y 1980 en Reino Unido- que dibuja un retrato de la opresión de un sistema político que otorga mayor relieve al capitalismo que al estado del bienestar, lo que tiene consecuencias negativas en la vida de los ciudadanos, y que pretende esconder casos de corrupción denigrantes.

Concepción Cascajosa Virino analiza la serie *Crematorio* en el penúltimo capítulo -“Sombras en el Levante: Sobre el poder y la corrupción en *Crematorio*”-, en relación con el fenómeno real de la corrupción española y, específicamente, en Valencia. Y se acompaña, además, con fragmentos de entrevistas a guionistas y productores de la serie.

En el último capítulo, titulado “La campaña política: vida, muerte y autopsia en televisión”, Jorge Carrión compara diferentes series estadounidenses contemporáneas en cuanto al tratamiento que hacen de campañas electorales.

En definitiva, el libro editado por Anna Tous nos traslada a una consideración de tono generalmente pesimista en cuanto a las representaciones políticas audiovisuales que ahondan en la utopía y el cinismo. La obra constituye una lectura esencial; no solamente para los investigadores en ficción política contemporánea, sino que también es accesible para aquellos interesados en el tema y quienes deseen profundizar en el papel de las series y en su construcción de representaciones audiovisuales que tienden hacia una imagen más utópica, por una parte, o bien una imagen más distópica y cínica, por otra. Uno de sus grandes aciertos sería, sin duda, poner en tela de juicio cuestiones aparentemente intocables por estar asentadas en las instituciones sociales y políticas, y dar lugar a un análisis crítico.